EL VERANEO.

Juguete en un acto, en prosa, original de Z. C. H., *representado por primera vez en Madrid, en el teatro de verano (Circo de Paul) el dia* 3 *de Agosto de* 1868.

PERSONAS.	ACTORES.
JOSEFA	Sra. Moral.
PEPITA, *su hermana*	Sta. Lluesma.
LA MARQUESA	Sta. Guerra.
PETRONILA (*criada de la Marquesa.*)	Sta. Cruz.
BONIFACIO	Sr. Martinez.
ARÍSTIDES	Sr. Diaz.
AMBROSIO	Sr. Zaragozano.
MODESTO	Sr. Mazzoli.
Un lacayo.	

La accion pasa en los baños de Montemayor ó Bejar, provincia de Salamanca.

Sala de recibo en la casa de baños de Montemayor. Puertas laterales, y en el fondo á un jardin. Un velador con periódicos.

ESCENA PRIMERA.

BONIFACIO, AMBROSIO.

(*Entrando por el fondo, abrazándose, y el segundo en traje de camino.*)

BON. Querido Ambrosio!

AMB. Querido Bonifacio!

BON. Mucho celebro verte por acá! Conque tú tambien veraneas?

AMB. Hombre, si: ya es cosa de rigor. Además, me traen otros asuntos de gran importancia.

BON. Si? Cuéntame, hombre, cuéntame; digo, no siendo reservado...

AMB. Para tí no tengo nada oculto. Voy á decirte...

BON. Siéntate y descansa, que despues del viaje...

AMB. En verdad que no ha sido muy feliz: (*Se sientan, y al oir lo que sigue Bonifacio se levanta asustado, volviendo á sentarse otra vez.*) hemos volcado cuatro veces.

BON. Cómo!

AMB. Pero ofortunadamente estaba yo en el coche, y ya sabes que soy un médico...

BON. Si, si: ya sé...

AMB. Uno se fracturó tres costillas...

BON. Eh? (*Repite la maniobra anterior.*)

AMB. Otro se dislocó una pierna y yo me abrí el craneo...

BON. Tú?

AMB. Pero, como decia, afortunadamente estaba yo en el coche, y gracias á mi famoso específico, todos nos hemos curado en un minuto. (*Enseñándole la cabeza.*) Ves? Nadie dirá que este cráneo ha estado nunca roto.

BON. Es verdad; nadie lo dirá. Y qué específico?

AMB. Un gran invento, Bonifacio! La obra de toda mi vida! Ya sabes que heredé de mi padre cuarenta y siete millones.

BON. (Y con qué frescura me lo cuenta! Cualquiera diria que es verdad.)

AMB. Pero como soy tan aficionado á la medicina, he dado fin de mi dinero recorriendo paises y haciendo estudios para conseguir el específico...

BON. Pero, cuándo has hecho esos viajes? Hace muy poco tiempo estabas en Madrid, y ántes no habias viajado nunca.

AMB. Pues he recorrido la China, el Polo Austral, y la Mesopotamia, en poco mas de veintisiete dias.

BON. (Este no ha variado. Las enjareta como siempre.)

AMB. Por fin, hoy recojo el fruto de mis desvelos. Todo el orbe me conoce y la humanidad asombrada me enaltece y admira como su bienhechor. (*Toma los periódicos y se los enseña á Bonifacio.*) De fijo andará mi nombre en estos periódicos. En efecto, (*Lee*) «Panacea universal de Ambrosio Cucufate» (*Tomando otros periódicos*) «Panacea de Cucufate»... «Panacea»... «Panacea»... «Cucufate»... «Cucufate»...

BON. Es verdad.

AMB. Con este específico hago en el cuerpo humano toda clase de composturas. Asi es que voy recorriendo las pocas poblaciones donde aun soy poco conocido, para que dejándose de baños y de médicos, acuda todo el mundo á mi consoladora panacea.

BON. Me dejas absorto!

AMB. Conque ya sabes á lo que vengo. Si tienes alguna rotura...

BON. No, hasta ahora no tengo nada roto.

AMB. Y tú, á qué has venido á Montemayor?

ESCENA II.

AMBROSIO, BONIFACIO, MODESTO.

Entra Modesto, y durante esta escena pasea de un lado á otro, se para y vuelve á andar haciendo movimientos gimnásticos con los brazos y las piernas y tocándose los músculos despues de cada ejercicio.

BON. Cosas de mi mujer; por seguir la moda se empeña en veranear, y no hay quien la sujete en Madrid durante el verano. El año pasado veraneamos en Getafe, el anterior en el puente de Vallecas; y ahora hemos venido á los baños porque dice que estas aguas rejuvenecen el cutis y fortifican los órganos respiratorios.

AMB. Tiene algo roto tu mujer?

BON. En eso no me meto, ella lo sabrá.

AMB. Ya sabes que estoy á tu disposicion.

BON. Gracias.

AMB. Entre paréntesis, fumas?

BON. Si.

AMB. Dame un puro. (*Se lo dá.*)

BON. Ello es, amigo Ambrosio, que con el veraneo estoy aburrido: dicen que esto es hermosísimo: que hay una alameda de alcornoques y otra de ciruelos más altos que la torre de Santa Cruz y más gordos que yo; que hay conciertos, bailes, reunion de personas muy tratables, y que desde aquí se vé la montaña de Matagatos, y otras cosas pintorescas; pero esto no me divierte: Amigo Ambrosio, créeme; no te cases; yo, después de pasar el invierno en áscuas, me achicharro la sangre con el veraneo, y todo por mi mujer; y eso que no soy tirano, ni gruñon, ni celoso, á pesar de que mi mujer es muy guapa, particularmente cuando se pinta. Ay! si yo estuviera soltero! Me iba á veranear á la Mesopotamia, contigo y con tu panacea.

AMB. Habeis venido solos?

BON. Nos acompaña mi cuñada, otra pintura como mi mujer, sólo que esa no se pinta.

AMB. (*Reparando en Modesto. Aparte, á Bonifacio.*) Qué hace este hombre?

BON. Yo creo que es loco, está así todo el dia, y nos tiene asustados, porque se conoce que su manía es dar mogicones.

AMB. Es cosa rara: he de ofrecerle mi específico. (*Modesto se sienta al velador y lee los periódicos, continuando á intérvalos sus ejercicios. Ambrosio y Bonifacio, apartándose prudentemente, se van hácia el fondo.*)

BON. Te han señalado habitacion?

AMB. Sí, y voy á instalar en ella mi equipaje que quedó en el coche.

BON. Te acompaño, y conoceré á los nuevos bañistas que han venido contigo.

AMB. Si, viene un jóven y una Marquesa... (*Salen por la puerta del jardin. Entran Josefa y su hermana. Al ver á Modesto se colocan al otro estremo de la sala. Josefa trae la cara muy pintada.*)

ESCENA III.

MODESTO, JOSEFA, PEPITA.

JOS. Que alamedas tan deliciosas! Qué árboles tan lozanos! Qué frondosidad! Qué arómas! Qué colores!

PEP. Yo no sé cómo hay personas que se queden en Madrid durante el estío.

JOS. Allí se ahoga una, se consume.

PEP. Y no es de buen tono quedarse sin veranear.

JOS. Jesus! lo que es yo, me moria de fastidio.

PEP. Y para las solteras es muy conveniente una ó dos salidas al año, quiero decir, salir una temporada por fuera; á veces se encuentran proporciones...

JOS. Ya lo creo; el campo, las flores, el verde... son favorables al amor. Mira; yo enamoraré á Bonifacio en un bancal de Lechugas; y mil veces me ha confesado despues que lo que mas contribuyó á seducirle fué el encanto de las medias tintas formadas por el carmin de mi semblante, entre la poética alfombra de verdura.

PEP. (*Aparte á Josefa.*) Cuidado, que está ahí el loco.

JOS. Este hombre me tiene sobresaltada.

ESCENA IV.

JOSEFA, PEPITA, LA MARQUESA, PETRONILA, ARÍSTIDES, *un lacayo.*

(Sale Modesto. Entran por otra puerta en traje de viaje la Marquesa seguida de Petronila que la lleva la cola. Detrás un lacayo con una jaula con un loro, dos perritos y una jaula con tórtolas. Arístides tambien en traje de viaje dá el brazo á la Marquesa. La Marquesa viene vestida ridículamente, y Arístides muy raro y con traje algo estropeado.)

MAR. (*Dejando el brazo de Arístides.*) Mil gracias, jóven.

ARIS. Señora, he tenido mucho gusto...

MAR. (*Sentándose.*) Qué viaje tan molesto! Oh! España está todavía muy atrasada; en el extranjero son mucho mas cómodos y rápidos los medios de locomocion. V. ha viajado, jóven?

ARIS. Si, señora; salgo á veranear todos los años.

MAR. A Baden? á Biarritz? á Suiza?

ARIS. No, señora; á Ceuta; tengo allí un pariente, que tiene la contrata del pimiento molido.

MAR. Pues yo, desde que murió mi esposo el Marqués, veraneo por fuera, siempre por fuera. Este año, aconsejada por mi medico, que es el médico del emperador de Rusia, vengo á ver si estas aguas prueban bien á Lindoro, que se halla constipado hace un semestre. (*Al lacayo que está detrás.*) Lacayo, lleve V. á mi cuarto á Lindoro y arrópele con la piel de tigre; dé V. la papilla á Napoleon, el alpiste á Cástor y Pólus, y los garbanzos á Demóstenes. (*Sale el lacayo.*)

ESCENA V.

Dichos, menos el lacayo.

JOS. (*á Pepita.*) ¡Qué señora tan elegante!

PEP. En los baños hay siempre una sociedad muy escogida.

ARIS. (*A la Marquesa.*) Pues yo he venido á Montemayor por mudar de aires; ya me canso de ir á Ceuta y la atmósfera de Madrid está tan cargada de... (ingleses.)

MAR. Sí, sí, está muy cargada de lo que V. dice.

ARIS. Vengo además á esparcir el ánimo por estas campiñas.

MAR. ¿Es V. poeta, jóven?

ARIS. Lo ha adivinado V.

MAR. ¿Por qué estilo tira V?

ARIS. Tiro por lo sensible.

PEP. (*á Josefa.*) Vámonos, Josefa, que ya es la hora del baile y quiero encontrar pareja de mi gusto entre los que pasean por la alameda de los ciruelos.

JOS. Pepita, hagamos un saludo elegante, para que esta señora forme buen concepto de nuestra fi-

nura. (*Josefa y Pepita pasan por delante de la Marquesa, haciendo un saludo ridículo. Arístides y la Marquesa contestan; esta última con aire de superioridad.*)

ESCENA VI.

MRQUESA, ARISTIDES, *despues* BONIFACIO, PETRONILA.

MAR. (*á Arístides.*) ¿Qué gentes serán estas?
ARIS. Parecen de medio pelo.
MAR. Si pertenecerán á la clase media.
BON. (*Deteniéndose en la puerta.*) ¡Hola! estos son los bañistas que han llegado con Ambrosio. ¡Arrogante mujer! ¡Qué aire tan distinguido! Cuando veo una dama de este calibre, se despiertan mis emociones celibatarias; me acuerdo de cuando era libre, y hacia conquistas. ¡Con cuánto placer haria yo una conquista!
MAR. (*á Arístides.*) Con permiso de V. voy á variar *toillette*. Adios jóven. Petronila, la cola.

Sale la Marquesa andando afectadamente. Petronila la sigue llevando la cola. Al pasar, Bonifacio la saluda con respeto y ella contesta con negligencia. Aristides se sienta al velador. Bonifacio sin ser visto de Arístides baja al proscenio.

ESCENA VII.

BONIFACIO, ARISTIDES.

BON. ¡Arrogante mujer! Si yo pudiera... si yo me atreviera... (*Se queda pensativo.*)
ARIS. (Pues señor, héme aquí á algunas leguas de mis acreedores. Quiera Dios que no me sigan la pista y descanse de ellos por algunas semanas.)
BON. (Verdaderamente yo puedo arriesgarme... No he dicho aquí si soy casado ó soltero; nadie sabe si las señoras que vienen conmigo son primas ó amigas... puedo fingirme célibe...)
ARIS. (¿Quién será este caballero tan distraido? Algun bañista. Y parece bonachon. Voy á hablarle.)
BON. (Este jóven debe ser pariente ó amigo de la dama. Le hablaré.) (*Los dos se dirigen uno á otro, á un tiempo se saludan y se dán la mano.*)
ARIS. Caballero...
BON. Amigo mio...
ARIS. Precisamente iba...
BON. Y yo tambien.
ARIS. ¿V. bueno?
BON. ¿V. sin novedad?
LOS DOS. ¿Y la familia? Para servir á V. gracias. No hay de que. (*Breve pausa.*)
ARIS. ¿Es V. bañista?
BON. Sí, señor. ¿Y V.?
ARIS. Igualmente.
BON. ¿Viene V. con esa dama?
ARIS. Es compañera de viaje. Y V. ¿está solo?
BON. Sí, señor... solo: (Ya la solté.)
ARIS. Presumo que hemos simpatizado.
BON. Si, señor; desde el primer momento.
ARIS. Si á V. le parece nos sentaremos.
BON. Con mucho gusto.
ARIS. (Es muy amable.)
BON. (Es muy fino.) (*Se sientan; breve pausa.*)
ARIS. ¿V. será casado?
BON. (¿En qué lo habrá conocido? No me atrevo á negar...) Sí, en efecto; pero aquí estoy solo, libre...
ARIS. Ya, comprendo: habrá V. dejado la costilla en...
BON. Sí, señor; en Madrid.
ARIS. Es lo mas conveniente: así queda uno en libertad de brujulear... y si cae algo...
BON. (Vamos, este es de los mios: me conviene; él tendrá ya confianza con la dama, y podrá ayudarme en la conquista...) (*Acercándose á Arístides.*) ¿Sabe V. que sin saber cómo hemos simpatizado?
ARIS. (*Acercándose.*) Hombre, sí; creo que hemos simpatizado mucho. (Este señor debe tener dinero; tiene cara de acreedor, bueno fuera...)
BON. ¿Viene V. de Madrid?
ARIS. Sí, tal.
BON. ¿Es V. empleado? ¿Propietario?...
ARIS. Sí, señor: propietario... arruinado.
BON. ¡Qué lástima!
ARIS. La fortuna es loca.
BON. Ya comprendo.
ARIS. Aquí donde V. me vé, yo he sido un capitalista.
BON. ¿Sí? Está V. algo desfigurado.
ARIS. Ahora solo me queda mi talento, un talento de punta.
BON. ¿Es V. apuntador?
ARIS. No, pero soy puntillero de una compañía de aficionados.
BON. Me parece que debe V. ser un pez...
ARIS. Lo mismo me vá pareciendo de V.
BON. Nos entendemos; nos entendemos. (Este es de mi cuerda.)
ARIS. (Este es de los mios.) (*Se levantan.*) ¿Y á qué ha venido V. á los baños?
BON. Hombre... á ver si cae algo.
ARIS. A lo mismo vengo yo.
BON. Somos un par de truchas...
ARIS. Celebro en el alma haber conocido á V.: lo digo á fé de Gallo.
BON. ¿Cómo de Gallo?
ARIS. Me llamo Arístides Gallo, para servir á V.
BON. Pues yo digo lo mismo á fé de Toro.
ARIS. ¿Qué es eso de Toro?
BON. Me llamo Bonifacio Toro, para servir á V.
ARIS. Pues, como decia, he venido á caza de gangas; ese es mi flaco desde chiquitin.
BON. De modo, amigo Gallo, que desde que era V. pollo, tiene aficion á las gangas?
ARIS. Creo, amigo Toro, que á V. le sucede igual desde que era novillo.
BON. Somos un par de ranas...
ARIS. Y dígame V.; siendo tan cuco, ¿cómo se ha casado V?
BON. Hombre, esa es una historia lamentable. ¿Quiere V. oirla?
ARIS. Con mucho gusto. (*Se sientan.*) Eche V. por esa boca.
BON. Allá vá. (*Pausa.*) Yo era estudiante en Madrid.
ARIS. ¿Qué estudiaba V?
BON. La fabricacion del queso.
ARIS. Adelante.
BON. Yendo un dia por la calle de la Montera, ví una jóven que salia de una tienda de gorras, la seguí, y entró en una casa de la calle de Cabestreros. Estos detalles debian haberme puesto en guardia, pero no fué así.
ARIS. ¿Pues, cómo fué?
BON. De otro modo.
ARIS. Adelante.
BON. Quedé prendado de su aire marcial y *Capellanesco*; pasó un mes y yendo otro dia á comer lechugas fuera de la puerta de Segovia, ví que estaba en un bancal...
ARIS. ¿La puerta de Segovia?
BON. Hombre, no; mi mujer.

721082

ARIS. ¿Y qué pasó?
BON. Al verla entre lo verde me enamoré como un borrico. Y de aquí vino luego la...
ARIS. Lo comprendo todo.
BON. ¿Y V. no se ha enamorado nunca?
ARIS. Una vez, pero pude escurrir el bulto; estaba ya para casarme, y no teniendo salida, me batí con un amigo que me deshizo el corazon de un pistoletazo.
BON. (Este ha encontrado la panacea de Cucufate.)
ARIS. Aquello fué grilla, porque las pistolas estaban cargadas con sellos de franqueo; pero yo pasé por difunto; y mi novia, al saberlo, se tiró por la ventana á la calle.
BON. ¿Y se estrelló la infeliz?
ARIS. No, vivia en piso bajo.
BON. Pues amigo; ya que escapó V. de modo tan milagroso, no se case jamás. Mire V. que yo vivo en contínuo sobresalto, y eso que mi mujer es buena y guapa, sobre todo cuando se pinta.
ARIS. Malo es que sea guapa, porque los celos...
BON. ¡Quiá! ¿Quién habla de celos? ¡Yo no sé, á fé de Toro, cómo hay un marido que tenga celos! ¿De qué? ¿Por qué? ¿Para qué? Un marido celoso es digno de una albarda.
ARIS. Así me gusta. Tengo la misma opinion.
BON. (*Levantándose.*) Y puesto que ahora estoy libre, y los dos traemos igual objeto, ayudémonos mútuamente en lo que podamos.
ARIS. Perfectamente, queda establecida una sociedad comandita con el Título de *Los dos zánganos en busca de la colmena.*
BON. Aprobado. V. será el primer zángano.
ARIS. Bien; y V. el segundo. Voy á mudarme de traje.
BON. Prevéngase V. para bailar, que dentro de poco llega la hora destinada.
ARIS. No faltaré. Adios, amigo Toro.
BON. Adios, amigo Gallo.
LOS DOS. Reconózcame V. por un servidor que su mano besa. Abur. (*Váse Aristides. Entra Ambrosio poco despues.*)

ESCENA VIII.

BONIFACIO, *despues* AMBROSIO.

BON. ¡Cuánto me alegro de haber conocido á este prójimo! Así pasaré menos mal el veraneo. Me recomendará á la dama...
AMB. Acabo de hacer treinta y dos reales de propaganda.
BON. ¿Qué dices?
AMB. Que como este país está tan atrasado, he tenido que regalar cuatro cajas de mi específico, que valen á 8 rs., para que se divulgue su virtud entre los del país. Solo que he tenido la precaucion de dar cuatro cajas vacías.
BON. Soberbia propaganda vas á hacer.
AMB. Entre paréntesis, ¿fumas?
BON. Sí.
AMB. Dáme un puro.
BON. Toma. (*Se lo dá.*)
AMB. Hasta luego; voy á ver si hago dos pesetas de...

Váse. Entra Modesto con una pesa de hierro en la mano haciendo ejercicios con ella. Al ir á volverse Bonifacio despues de decir las siguientes palabras, vé sobre su cabeza la pesa que Modesto, en uno de los ejercicios ha levantado.

ESCENA IX.

BONIFACIO MODESTO.

BON. Nada, me declaro hoy mismo, la enviaré mi declaracion dentro de un ramo de... (*Se vuelve, vé la pesa, y retrocede.*) ¡Caracoles! Pero hombre ¿V. quiere asesinarme? Yo soy un ciudadano pacífico...
MOD. (*Acercándose y enseñándole el brazo.*) Toque V.
BON. ¿Y para qué he de tocar?
MOD. Toque V.
BON. (¿A que me pega?) Voy á tocar, hombre, voy á tocar. (*Toca.*)
MOD. ¿No nota V. el desarrollo?
BON. Hombre, yo no noto nada.
MOD. ¡Pues, sí señor! A este paso dentro de media hora reviento un toro de una puñada.
BON. (*Asustado.*) (¡Qué atrocidad!) ¿Pero qué le he hecho á V.? Yo soy un ciudadano pacífico.
MOD. ¿Niega V. que pueda reventar el toro?
BON. No, señor, no lo niego. (Está loco, y hay que darle la razon; seria capaz de romperme un homóplato con ese manubrio.)
MOD. ¿V. sabe mi historia?
BON. No, señor, (ni falta.)
MOD. Pues oígala V. (*Se pone una silla y viendo que titubea, le hace sentarse de un puñetazo.*)
BON. ¡Ay! (Pues señor, buenas emociones me proporciona el veraneo.)
MOD. Yo tengo una, *neurosis*, en las vias respiratorias. ¿V. sabe lo que es una *neurosis*?
BON. No, señor.
MOD. Ni yo tampoco. Mi médico me aconsejó que tomara estos baños, pues, segun él, apenas bebiera el primer baso de agua, echaria fuera...
BON. ¿La *neurosis*?
MOD. O las vias respiratorias. Una de las dos cosas.
BON. ¿Y V. bebió?
MOD. Sí señor.
BON. ¿Y qué ha echado V?
MOD. ¿Qué he de echar? Nada. Por fortuna un gimnasta me ha enseñado el modo de desterrar mi enfermedad, ensanchando los pectorales, y aquí me tiene V. desarrollándome como un animal.
BON. Lo creo.
MOD. (*Obligando á Bonifacio á tocar los músculos despues de cada ejercicio.*) Este movimiento desarrolla este músculo; toque V. Este, desarrolla este: toque V. Por segundos se vá conociendo el desarrollo. Mire V. que pecho, qué hipocóndrio, y que desarrollo de occipital.
BON. Sí, sí. (Hay que darle la razon.)
MOD. Siguiendo así, dentro de un cuarto de hora ¡zás! de una puñada reviento un toro.
BON. Hombre, reviente V. otra cosa, y no se meta con los toros.
MOD. Despues haré el esperimento.
BON. (*Horrorizado.*) ¡Caracoles! (*Váse Modesto. Entra rápidamente Aristides.*)

ESCENA X.

ARISTIDES, BONIFACIO.

ARIS. ¡Señor Toro Bonifacio, soy feliz!
BON. ¿Qué?
ARIS. Ya he pescado.
BON. ¿Qué ha pescado V?
ARIS. (*Con fruicion.*) Una casada.

Bon. Sí, me alegro; de fijo tendrá un marido celoso; bien empleado le está.

Aris. Yá vé V., no he tenido ni tiempo de mudarme; me la encontré al salir de aquí, me saludó porque nos habíamos visto al llegar, me acerqué, hemos paseado en la alameda de los alcornoques, y creo que es conquista segura.

Bon. ¿Y está aquí el marido?

Aris. Sí, eso es lo mas gracioso.

Bon. Bravo, compañero. Nada, nada; duro con el marido, que bien lo merecerá. Pida V. consejos si le hacen falta, que aunque el esposo sepa mas que Lepe, yo soy mas listo que Carracuca.

Aris. Vá á ser mi pareja de baile; yá la verá V: blanca, como una azucena, colorada como una rosa; ¡mona! ¡monísima! y se llama Pepita Contaminé. Adios voy á mudarme de traje. (*Váse corriendo. Bonifacio se queda inmóvil y petrificado.*)

ESCENA XI.

Bonifacio.

(*Pausa.*) Blanca, como una azucena. Colorada, como una rosa. ¡Mona! ¡Monísima! y se llama Pepita Contaminé. Digánme VV. si al darle á Bonifacio Toro tales señas, no dice Bonifacio «esa es mi mujer» (*Pausa.*) ¿A esto he venido á Montemayor? ¿Para esto me traen á la alameda de los ciruelos y me enseñan la montaña de Pélagatos? ¡Toma, Bonifacio! ¡Toma veraneo!

ESCENA XII.

Bonifacio, Ambrosio.

Amb. Diez y seis reales de propaganda...

Bon. (*Interrumpiéndole con gravedad.*) Escucha.

Amb. ¿Qué hay? ¿Se te ha roto algo?

Bon. No. Ponte en el caso de un marido que no tiene celos, que no quiere tener celos, que no le dá la gana de tener celos.

Amb. Me pongo.

Bon. ¿Te has puesto yá?

Amb. Sí.

Bon. Pues ahora, llego y te digo: «tu mujer, que tiene estas señas y las otras, en fin, que es tu mujer, me ama entre los alcornoques.» ¿Qué dirás tú?

Amb. Entre paréntesis, ¿fumas?

Bon. Sí.

Amb. Dame un puro. (*Se lo dá.*)

Bon. Toma.

Amb. Ya puedes cerrar el paréntesis.

Bon. ¿Qué dirás tú?

Amb. Hombre, yo le rompería algo á ella, y despues le rompería algo á él, lo cual me proporcionaría ocasion de esperimentar mi específico.

Bon. ¿Luego tú opinas que les rompa algo?

Amb. Sí.

Bon. Está bien. Déjame reflexionar. (*Ambrosio se sienta al velador y lée.*) (*Pausa.*) Tiene razon; hay que romper algo. Pero el caso es que yo he dicho á ese hombre: «estoy aquí solo; libre.» Yo mismo me he enredado en mis propias redes; él no es culpable. ¿Y qué se dirá cuando corra la noticia? ¡Mi nombre deshonrado! ¡Mi apellido deshonrado! ¿Y por qué? Por ser lijero de cabeza, por tener poca cabeza. ¡La ilustre familia de los Toros que siempre ha brillado por su talento, deshonrada hoy por un toro sin cabeza! ¿Qué es un toro sin cabeza? Nada, un animal inservible; un...

ESCENA XIII.

Ambrosio, Bonifacio, Aristides. (*Entra Aristides corriendo.*)

Aris. Amigo mio todo vá bien.

Bon. (Disimulemos.)

Aris. Pero tengo un compromiso muy grave. He perdido las llaves del baul, no puedo sacar las onzas que traigo, y necesito comprar un ramo para mi conquista.

Bon. ¿Y qué me cuenta V?

Aris. Yo no se lo cuento; se lo digo.

Bon. (Solo faltaba que yo diese dinero para que otro regalára á mi mujer.)

Aris. Los amigos son para las ocasiones.

Bon. Es cierto. Nada valgo; pero cuente V. con mi inutilidad.

Aris. Acepto, présteme V. dos duros.

Bon. Si le he dicho á V. que nada valgo, ¿cómo he de tener dos duros?

Aris. ¡Oh desesperacion! Voy á mudarme de traje.

Bon. ¿Acabará V. de mudarse? ¿dónde diablos está ese traje?

Aris. En las regiones imaginarias. (*Váse.*) (*Bonifacio se acerca á Ambrosio. Modesto entra continuando sus ejercicios.*)

ESCENA XIV.

Ambrosio, Bonifacio, Modesto.

Bon. ¿Conque tú opinas que debo romper?...

Amb. Desde luego. (*Se guarda el puro en el bolsillo.*)

Bon. Corriente, habrá rotura.

Amb. Entre paréntesis...

Bon. No tengo.

Amb. Creo que la última vez te quedaba uno.

Bon. (*Enseñándole.*) Sí; pero tiene la capa rota.

Amb. No importa; yo los fumo *á cuerpo.* (*Lo toma.*)

Bon. Pues, mira, haz el favor de no abrir mas paréntesis.

Mod. (*á Bonifacio.*) Ya me falta poco, dentro de cinco minutos...

Bon. Hombre, dígame V. ¿podria yo romper el alma á alguien con mucha facilidad, haciendo esas figuras?

Mod. Muy fácilmente.

Bon. Á ver, esplíqueme V.

Mod. (*Haciéndole esplicacion y poniéndole en postura académica.*) Este pirrico desarrolla este músculo; haga V. así. Ahora así; ahora así. Siga V. con brio. (*Sigue.*)

Bon. Véa V. á lo que conducen las peripecias del veraneo; ¡ un hombre casado, un futuro padre de familia, un ciudadano pacífico, ensayando los m - dios de esterminar á sus semejantes!

ESCENA XV.

Ambrosio, Bonifacio, Modesto, Aristides.

Aris. Amigo Bonifacio...

Bon. (*Quedándose en postura académica inmóvil.*) Yo no soy amigo de nadie; nuestra sociedad queda deshecha; cada zángano por su lado.

Aris. ¿Qué variacion?

Bon. (*Amenazándole al ver que se acerca y señalando al patio.*) ¡O se vá V. de aquí, ó le arrojo en el Paraninfo!

Aris. (*Remangándose las mangas de la levita.*) Ni eso es Paraninfo, ni V. me arroja.

AMB. Calma, calma, jóvenes, este no es sitio á propósito para romperse algo. (*Oyese dentro la música que se acerca.*)

MOD. Señores, la hora del baile. Difieran Vd. su contienda para despues. El baile es un ejercicio que desarrolla mucho las rótulas de la laringe.

BON. Hasta despues del baile.

ESCENA XVI.

Dichos, JOSEFA, PEPITA, LA MARQUESA, PETRONILA. *Un lacayo.*

(*Petronila lleva la cola del vestido de la Marquesa. El lacayo las sigue con la jaula del loro.*)

MAR. (*á Petronila.*) Petronila, ojo con la cola.

JOS. (*á Pepita.*) ¿Me dejarás bailar con tu novio cuatro compases?

PEP. Por un favor especial.

ARIS. (*á la Marquesa.*) Señora Marquesa, los músicos están afinándose. ¿Qué baile elige V?

MAR. Baile aristocrático, aristocrático. Petronila, recógeme la cola.

(Petronila le recoge la cola del vestido. Todas las damas se colocan á un lado. Los caballeros se acercan á invitarlas con la mayor finura. El lacayo, con el loro, se coloca en medio de la escena y allí permanece inmóvil.)

BON. (*Acercándose á la Marquesa.*) (Ya que otros se aprovechan, aprovéchate, Bonifacio.) Señora tengo el honor y la *sinéresis*...

MAR. (*Con negligencia.*) El honor será de V.; pero la *sinéresis* es mia.

(Modesto invita á Petronila. Ambrosio á Josefa, pero esta se desprende de sus brazos y se pasa á los de Arístides. Pepita, enojada, se coje á Ambrosio. Bonifacio se irrita. Todos se colocan en postura de rigodon.)

ARIS. (*A la Marquesa.*) La orquesta aguarda la señal.

La Marquesa hace una seña con coquetería. Toca la orquesta una introduccion, durante la cual las parejas continúan inmóviles. Concluida la introduccion toca la orquesta la danza americana cuya letra empieza así. «¡ Ay que gusto y que placer, y es cosa rica, etc». Todos bailan la danza con diferentes posturas y Modesto con movimientos violentos. El lacayo continúa en el centro. Termina el baile y se separan las parejas.)

ARIS. (*Dirigiéndose á Bonifacio.*) Señor de Toro, estoy á sus órdenes.

BON. Y yo tambien.

ARIS. Pero quisiera saber el motivo de la querella.

BON. V. me ha faltado, sin considerar que soy una persona muy decente.

ARIS. Podia V. ser algo mas modesto...

MOD. Qué tiene V. que hablar de mí?

ARIS. Yo de V?

MOD. Acababa V. de nombrarme.

ARIS. Se llama V. Modesto? No lo sabia, ni me importaba.

MOD. Para decir eso no hay necesidad de ponerse como un toro.

BON. Poco á poco! A mí no me mezcle V. en sus cosas.

MOD. Ni yo consiento que se me alce el gallo.

ARIS. Qué es eso de gallo? Quién le manda á V. meterme en lo que no me interesa?

MOD. Es que...

ARIS. Es que á mí me importa V. tanto como la carabina de Ambrosio!

AMB. Oiga V! Con qué derecho, me lia V. en este lío!

JOS. Calma, jóvenes, calma! (*Las damas se interponen llevando por delante al lacayo con el loro, apaciguanse los hombres.*)

MAR. Pero sepamos el orígen de la cuestion.

BON. Yo hablaré.

MOD. Yo!

ARIS. Yo!

AMB. Yo!

MAR. Silencio! que hable el mayor. (*Todos se miran, y despues de un breve exámen, Ambrosio, Modesto y Aristides se retiran dejando delante á Bonifacio que saluda satisfecho.*)

BON. Señora Marquesa de...

MAR. De la Pamplina.

BON. (*Saludando.*) Señora Marquesa Pamplinera; la cuestion es la siguiente: El señor (*Arístides.*) y yo formamos una sociedad de zánganos para buscar una colmena, y antes de empezar las operaciones el señor que la echó de Gallo, se cargó con la colmena, siendo lo mas célebre que la colmena es mia. Es decir, que el señor me conquistó á mi mujer; á esta rosa de Alejandría que ven Vds.

ARIS. Yo! Yo cargar con eso!

BON. Oiga V.; querrá V. ahora decir que mi mujer es fea?

ARIS. A quién yo amo es á esta jóven (*Pepita,*) cuyo esposo anda...

BON. Por donde anda el traje de V.; por las regiones imaginarias.

ARIS. Oh, placer! Pero entonces por qué se ha fingido V. casada?

PEP. Por hacerme la interesante.

BON. Ya lo comprendo todo; yo me confundí con los nombres iguales y las señas. (*á Arístides.*) Buen susto me ha hecho V. pasar.

ARIS. Y V. que se fingia solo?

BON. Tunante!

ARIS. Gandul! (*alzan el puño para pegarse y se abrazan tiernamente.*)

LOS DOS. Somos un par de lagartos.

AMB. Lástima que no se haya roto algo.

BON. (*á Josefa.*) Pero nada de esto hubiera ocurrido, sin tu maldito afan de veranear.

JOS. Ya se pasó!

BON. Ya lo veo;
pero aunque siga en la Corte
chupado como un fideo,
no vuelvo á venir al Norte,
no quiero mas veraneo.
Indulgente espectador,
si molestia no te causo,
ya que sudo... de temor,
haz que enjugue mi sudor
con el aura del aplauso.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, Madrid 22 de julio de 1868.

El censor de teatros,

NARCISO S. SERRA.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
San Bernardo, 73.

1869.